



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

## AUTORES DRAMÁTICOS

Juan José Herranz



Es autor muy aplaudido  
y además conservador.  
Fino, correcto y pulido...  
¡Como buen húsar, ha sido  
y será Gobernador!

*Lit. Decugano, 14. Madrid.*



## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Lo de siempre, por Vital Aza.—La vara de la abuela, por José Estremera.—Retratos á fin de mes, por Eduardo Bustillo.—Un tipo, por Sinesio Delgado.—Casos prácticos, por Liborio Porset.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Lo que queda, por Anónimo.—Epigramas, por Luis López.—Carta del limbo, por Enrique Fernández de Ibarra.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Juan José Herranz.—Frases.—Tipos, por Cilla.



Creo excusado manifestar á VV. que no he asistido al banquete regio del miércoles último ni á ninguna de las encantadoras *soirées* con que han endulzado las noches de la pasada semana nuestras distinguidas damas del mundo elegante.

Nada puedo, por consiguiente, comunicar á mis lectores respecto de la amabilidad con que reciben á sus íntimos los Condes del Hormiguillo, ni me cabe siquiera la dicha de enumerarles los encantos que atesora la elegante Duquesa del Trinchante, de quien han dicho ya todos los revisteros conocidos cuanto se puede decir buenamente, y mucho más de lo que debe decirse.

En cambio, he tenido el honor de asistir á la reunión y versos sueltos conque ha obsequiado á su numerosa clientela el Sr. Cornezuelo, consecuente comadrón, establecido en la calle del Perro, núm. 38, bajo, con vistas á la portería.

A las siete comenzaron á iluminarse la sala y parte del pasillo, y momentos después se dejaron oír las preciosas melodías arrancadas al piano por los delicados dedos de Charito, la niña única é indivisible, por ahora, de los señores de Cornezuelo.

A las nueve se sirvió el agua con ligeros terrones de azúcar, sustraídos previamente de la mesa del café por el dueño de la casa, y á las nueve y media dió principio la lectura de selectas poesías, fruto del ingenio de varios vates y *vatas* allí presentes.

Decir el éxito que obtuvieron todas, sería tarea superior á mis fuerzas. Baste saber que á una señora, casada en segundas nupcias con un teniente de carabineros, se le puso un *ñudo* en la boca del estómago con la pena que le entró á consecuencia de un soneto titulado *Los cadáveres insepultos*, y á poco más se muere allí mismo, sobre una escupidera.

Un niño de siete años, hijo de la vecina del tercero, recitó el acto cuarto de una comedia que probablemente se representará en el Teatro Español en cuanto dejen de hacer *La cola del gato*, y dió después lectura á otra poesía de arte menor que había compuesto antes; es decir, cuando estaba aún en el claustro materno.

Se hizo música, como dicen ahora los inteligentes del idioma, y un joven profesor de lenguas tocó un vals á cuatro manos, él solo y sin meterse con nadie.

Charito cantó después una serenata cadenciosa, con voz lastimera, como si tuviese dolores alarmantes, y el Sr. de Cornezuelo, que estaba en el comedor jugando al tute con el teniente y un paisano suyo, corrió desolado á la sala, creyendo que había salido de cuenta la señora del principal.

La reunión fué una de las más animadas á que hemos asistido en lo que va de semestre. D.<sup>a</sup> Paca, la esposa del cariñoso comadrón, hizo los honores con la amabilidad que tiene acreditada. Apenas advertía el menor síntoma de malestar en cualquiera de los allí presentes, acudía solícita á su lado, y después de conducirle camino del comedor, gritaba á la doméstica:

—Prisca, guía á este caballero...

El que tenía sed podía beber directamente del botijo colocado á la puerta de una alcoba, á mano derecha, yendo hacia la cocina.

A las diez se descosió ligeramente la estera de la sala, y este detalle vino á enfriar en cierto modo el entusiasmo de los concurrentes. La niña de un acreditado lampistero de la calle de la Visitación introdujo el pie derecho por la abertura del cordelillo, y fué á caer sobre el vientre de la señora del principal, que entonces lanzó gritos de verdadera multiplicación, y tuvo que ser conducida á su casa por el Sr. de Cornezuelo... Media hora después daba á luz un niño, que parecía una petaca por lo esmirriado.

Otros incidentes de menor importancia ocurrieron en la *soirée* de que venimos hablando. Charito, en su frenesí por la música, se puso á cantar una romanza del *Trovador*, y los guardias de la esquina entraron á prenderla, creyendo que estaba disputando con su mamá y que la faltaba al respeto. Con este motivo, uno de los señoritos de la reunión, de genio vivo y que ama á la chica hace más de dos años, quiso precipitarse sobre la autoridad, y gracias á que D.<sup>a</sup> Paca se metió en el medio. Así y todo, á uno de los guardias se le cayó la gorra dentro del piano, que estaba abierto para que sonara, y el otro guardia metió el sable por entre las cuerdas á fin de reconquistar la *prisa* de uniforme.

Cuando, restablecida la calma, fué á sentarse al piano la chica del lampistero, el instrumento sonaba á sartén, y doña Paca comenzó á dirigir insultos á la policía, desde el Gobernador abajo, hasta que consiguieron calmarla entre todos, y la llevaron al sofá para que, á lo menos, tuviera donde caerse y no se desplomara encima de la reunión.

A las once volvió á servirse el agua con azúcar. Un joven que se prepara para entrar en aduanas bebió dos vasos, lo cual le pareció abusivo á D.<sup>a</sup> Paca, y ya en toda la noche no cesó de repetir:

—Hay algunos que abusan de una manera...

Charito, más prudente, decía en voz baja á su mamá:

—Calla, por Dios. En todas las recepciones hay siempre alguno que saca la tripa de mal año.

El teniente de carabineros quiso, antes de que se disolviera la reunión, hacer juegos de manos y pidió una sopera, un reloj y dos duros. Cuando iba á verificar el escamoteo, ¡pum! tropezó con el quinqué que estaba encima de la mesa, y ambos objetos cayeron sobre la niña del lampistero que comenzó á arder como si fuera de algodón en rama.

Aquello se convirtió en un verdadero campo de Agramante. Entre el de aduanas y Charito trajeron la artesa de la cocina y sumergieron en ella á la joven combustible. Doña Paca apareció en escena con el cojedor en una mano y la escoba en la otra, por si había que barrer los despojos de la víctima.

En aquel momento bajaba del cuarto principal el Sr. de Cornezuelo, y al ver las llamas, cogió en brazos á su señora y la llevó al portal; después hizo la misma operación con Charito, y ya iba á cargar también con la señora del



teniente, cuando apareció el joven del genio vivo llevando acuestas la tinaja.

La chica del lampistero, después de apagada, fué conducida á su hogar en paños menores, aunque envuelta en un carrick que usaba el Sr. Cornezuelo para andar por casa.

Y aquí termina la historia de la reunión de confianza á que he tenido el honor de asistir el jueves último.

El asunto por lo importante, bien merece ocupar el espacio que consagro ordinariamente á la crónica semanal.

Pido perdón á VV. por esta libertad, y me retiro por el foro.

LUIS TABOADA.

## LO DE SIEMPRE

Un padre de familia, pobre empleado en no recuerdo ahora qué negociado, cuando ocurrió la crisis hace unos días y todo el mundo hablaba de cesantías, temiendo el pobrecito quedar cesante esta carta al Ministro mandó al instante:

«Señor: Yo soy un hombre que no se mete á discutir los cambios de Gabinete. ¡Nunca he tenido ideas, ni mucho menos! Para mí los Ministros todos son buenos. ¿Yo hablar de ciertas cosas? ¡Qué desatino! Me ocupo solamente de mi destino. Encuentro en el trabajo dicha completa y no leo más diarios que la *Gaceta*. Para ir á la oficina soy el primero y no salgo temprano porque no quiero. Y advierto á Su Excelencia que en ocasiones tuve con los porteros varias cuestiones; pues dicen que me paso las horas muertas trabajando, y no pueden cerrar las puertas. Yo no soy como algunos empleadillos que fuman en dos horas treinta pitillos; toman café, se asoman á la ventana; cogen después la pluma, si tienen gana; escriben dos renglones en todo el día con veinticinco faltas de ortografía; murmuran de los jefes y del Gobierno; arman unas cuestiones que es un infierno; manchan los expedientes de nicotina; salen antes de tiempo de la oficina, y siempre al retirarse los señoritos bajan por la escalera, diciendo á gritos: —«¡Dos horas de oficina! ¡Ya es demasiado! En España se abusa del empleado!»—

Yo, señor, no me quejo; sólo le pido que al hacer el arreglo no eche en olvido que trabajo las horas de reglamento; que cobro seis mil reales con el descuento; que tengo una familia muy numerosa: cuatro chicos, dos chicas, suegra y esposa; que todos, por desgracia, tienen buen diente; que los chiquillos comen bárbaramente; que aunque riña mi suegra nunca me irrita, y eso que la señora me tiene frito; que las chicas no encuentran novio, ni nada, y pasan una vida desesperada; y, en fin, y esto es lo grave, ¡que á mi parienta la tengo de ocho meses, según mi cuenta! Comprenda usía ahora lo que sería de mí sin el destino... ¡Virgen María! Las mujeres, de fijo, se vuelven locas... ¿Qué voy á hacer, Dios mío, de tantas bocas? ¿Qué les doy á los nenes, los pobrecillos, que se comen al día diez panecillos? ¡Si usía no me ampara, si no me auxilia tendrá al fin que ser pasto de la familia! Para endulzar lo triste de mi existencia confío en las bondades de Su Excelencia. Adios, señor Ministro, viva mil años para envidia de todos, propios y extraños. Su siervo que le besa, donde le mande, humildísimo siempre

TIBURCIO BANDE.

Vió el Ministro la carta, y al otro día recibió don Tiburcio la cesantía. ¡Y la plaza de este hombre bueno y honrado se la dieron al niño de un diputado!

VITAL AZA.

## LA VARA DE LA ABUELA

I.

Vive la hermosa Dolores en una estrecha calleja donde es oasis su reja llena de tiestos y flores.

Allí, blancas azucenas lucen sus galas sencillas entre azules campanillas y menuditas verbenas.

Era cosa natural llenar la reja de flores, que es templo de los amores de la niña con Pascual.

Allí en la noche callada se juran amor constante; siempre atrevido el amante, siempre indulgente la amada.

Pues cuando al amor se invoca nunca fué tenaz la lucha por ser la insistencia mucha y la resistencia poca.

II.

Dijo una noche la niña:

—Pascual, por Dios, habla quedo.

—¿Por qué?

—Porque tengo miedo de que mi madre me riña.

—¿Qué te ha de reñir, tontuela!

—No es sólo eso.

—¿Pues qué ocurre? —Es que temo que me zurre con la vara de la abuela.

—¿Qué vara?

—Es una que yo siempre en esta casa ví, y ni sé por qué está aquí ni quién así la llamó.

Y ella es causa de mis males, pues, desde que á verte vengo, por ella mi cuerpo tengo llenito de cardenales.

Y aunque cada uno es en mí un recuerdo de tu amor, me cuesta mucho dolor tanto recuerdo de ti.

III.

La niña, al día siguiente, con el cuerpo dolorido (prueba de haber recibido su tunda correspondiente,

pues con toda su cautela no se pudo al fin librar del correctivo ejemplar de la vara de la abuela),

á ver á la abuela fué y le preguntó:—Abuelita, ¿qué vara es esa maldita que lleva el nombre de usté?

Y le respondió la vieja: —Es con la que yo zurraba á tu madre, cuando hablaba con su novio por la reja.

JOSÉ ESTREMERÁ.

## RETRATOS Á FIN DE MES

Siempre creí que la crítica al día de los sucesos que dan carácter y color subido á nuestra febril existencia, puede ahorrar muchos quebraderos de cabeza á los futuros filósofos de nuestra historia.

Eso tendrán que agradecernos los sabios del porvenir.

También nosotros teníamos que agradecer algo á nuestros gobernantes, no todos sabios, ni mucho menos filósofos; pero al fin padres solícitos.

Padres de familia que, tomándonos por hijos pródigos, ponen obstáculos á nuestras prodigalidades.

—No jugaréis—nos dicen, por ejemplo.

Y en lo alto de las columnas de los periódicos aparece de reflejo ese precepto económico, moralizador, fuente de beneficios para la sociedad y de santa calma para la familia.

Al mismo tiempo sabemos que los agentes del Gobierno reciben órdenes terminantes y rigurosas para que el precepto se cumpla.

—No jugaréis: á lo sumo, para que el Ministro de Hacienda no tenga pretexto en la mengua de los ingresos; como pequeño desahogo del vicio y como tanteo de la suerte privada en pro de la fortuna pública, se os invita á jugar oficialmente.

Pero sólo tres veces al mes y de una manera indirecta, y para que todo español tenga el derecho noble y el santo orgullo de decir que es contribuyente. Después de todo, lo que perdáis como puntos, lo ganáis como banqueros, representados por ese inocente menor de edad, que se llama Estado. Y esto es un consuelo.

Y ya veis cómo todo se queda en casa.

Por lo demás, aunque nada dice el precepto, no hay que preocuparse con esa otra casa de jugar, que se llama Bolsa, que al cabo es casi una institución política para uso de los que juegan no más que con el santo fin de hacer alarde del crédito público.

Y no hay que decir que no hay abnegación en muchos de ellos, que, sin exponer una peseta, van por unos millones de crédito público, tirando por la ventana su crédito privado.

Y aquí llegan los retratos del epígrafe de este artículo y la crítica de un suceso sencillamente presentado en claras letras de molde por la prensa, con estas palabras que parece que debían provocar la risa:

«Anoche se decía que un bolsista, que había ganado unos 22.000 duros á la baja, con parte de los cuales había comprado hasta coche, se ha fugado al ver la subida de los fondos. En su casa no se encontró más mueble que su retrato.»

Para hallar más cosas  
visítalo en



# FRASES



Cada oveja con su pareja.



Yo me entiendo y bailo solo.



¡Que nos quiten lo bailado!



Para bailar manchegas vestido corto.



El baile de San Vito.



¡Jóvenes que vais bailando, al infierno vais saltando!

Lit. Desaguado, 14. Madrid.



No se dirá que el bolsista no ha sido previsor del fin de mes. Deja á sus acreedores su propio retrato, como podía dejárselo á una madre cariñosa ó á unos hijos idolatrados.

Piensen los *ingleses* empedernidos en el dolor que habrá causado al bolsista *sfogatto* el abandono de su *vera efigie*, de aquella imagen que él contemplaría, antes de  *echar coche*, con verdadera admiración y grandeza de ánimo, y hasta con menosprecio de su vergüenza, cotizada á treinta días.

—¿Por qué no has de ser tú rico?—diría ante su fiel espejo. —De menos les hizo Dios á otros, que *ya gastan carruaje*, y el que no lo tiene anda á pie, y el que anda á pie es un miserable que se ensucia las botas.

Y dicho, y sobre todo, *hecho*, como dicen en Bolsa.

Entró en el establecimiento; oyó aquí y allá el extraño *doy* y *tomo* de los bullentes agiotistas de aquel antro de ambiciones inverosímiles, y entre *donantes* y *tomadores*, se resolvió á ser de los últimos por aquello de que «en recibir no hay engaño» y «el que da no medra.»

Bajaron los fondos, subió él al coche, anduvo descansado y limpio unos días, y se extasió ante su retrato, con descuido valeroso del día siguiente.

Pero al siguiente día—como lo tenía dispuesto el turno pacífico de los partidos—los fondos empezaron á subir, como una amenaza á pocos días fecha.

Y haciendo como que temblaba, miró de nuevo en consulta á su imagen que tal ánimo le infundiera.

Y el retrato le sonreía burlón, como diciendo: «¡Sí! ¡Ya bajan!...»

Y antes de la hora solemne y temerosa de la liquidación con otros, se propuso liquidar consigo mismo, llevándose los fondos y dejando al retrato responsable.

El juego legalizado ha traído para algunos hombres aprensivos esta disyuntiva, ya presentada con caracteres de fuego en la boca del trabuco: «La bolsa ó la vida.» Y han perdido la vida por no salir de la Bolsa.

Pero hay en este juego, cuyo movimiento azaroso se imprime todos los días en las pizarras públicas, algo parecido á estos desastrosos guarismos de final liquidación: «La vida ó la honra.»

Y ahora se estila pagar con la honra, por creerla más inútil y barata que la vida.

Por eso queda colgada, como los retratos.

EDUARDO BUSTILLO.

## UN TIPO

Me llamo José María, nombre que cuadra á cualquiera, pero lo mismo podría llamarme de otra manera.

Nada soy y nada hago, si he de decir la verdad, de modo que soy un vago de toda solemnidad.

Nada tengo, nada pido y nunca me falta un duro, pero me llaman *perdido* ¡y eso ya pasa de oscuro!

¡Lenguas viles y traidoras que ensayan sus males artes! ¡Perdido! ¡Y á todas horas me encuentran en todas partes!

¡Hay sermón en San Ginés? Allí estoy. ¡Misa? Allí estoy. ¡Hay baile en la Alhambra? Pues me voy. ¡Hay toros? Me voy.

¿Se pegan de cuchilladas en la Puerta de Toledo? Yo lo veo. ¿Hay bofetadas? Yo también las doy si puedo.

¿Tocan gaita y tamboril en la Puerta de Alcalá? ¿Van princesas de mandil y soldados? Voy allá.

¿Hay cuchipanda en el Puerto? Yo de la partida soy. ¿Llevan á enterrar un muerto? Pues tras el muerto me voy.

¿Hay una alegre cuadrilla de muchachos que se atreven á dar voces por la villa, y á la prevención los llevan sin saber cómo ni cuándo, con razón ó sin razón? Pues no hay que andarme buscando. ¡Estoy en la prevención!

SINESIO DELGADO.

## CASOS PRÁCTICOS

### LETRILLA.

No olvidar juró Conrado á Pancracia, muy rendido, y hoy, aunque es de otra marido, asegura el muy taimado que cumple bien lo jurado, pues se acuerda de Pancracia. —¡Qué gracia!

Estrella, chica muy bella, de doncella sirve ahora; mas gente murmuradora afirma que pronto Estrella

dejará de ser doncella para convertirse en ama... —¡Qué epigrama!

Cuentan personas formales que el Barón de la Piedad ha entrado en la Sociedad Protectora de Animales, de la que, según señales, por ser protegido empieza. —¡Qué agudeza!

Batallando adquirió fama de indómito un militar, y ahora al verle Baltasar esclavo vil de una dama, —Oh, siempre Venus—exclama— el furor de Marte doma. —¡Qué broma!

Fué republicano Antón, y sirvió á don Amadeo, y hoy de don Alfonso veo que es bizarro campeón; mas su cariño al turrón no ha padecido mudanza. —¡Qué chanza!

Es la graciosa Vicenta dada á la fiesta y al mimo, y el enredar con su primo es lo que más la contenta; luego á su madre le cuenta que la ha despeinado el aire. —¡Qué donaire!

Luis defiende con calor los principios de moral, y es del lazo conyugal entusiasta admirador: —¡Ah, la familia, el amor!...— grita; pero él no se casa. —¡Qué guasa!

Fundó una rifa don Cleto benéfica en tanto grado, que él con la rifa ha logrado redondearse por completo; y hay quien llama á tal sujeto protector de la indigencia. —¡Qué ocurrencia!

Con Blas, que la hacía el oso, se casó Inés muy gustosa; mas pronto la linda esposa se vió harta del esposo, del que hoy dice:—Es horroroso; vamos, me carga, me embiste... —¡Qué chiste!

LIBORIO PORSET.

## ESPECTÁCULOS

COMEDIA.—*La charra*.

Ahora comprendo las dificultades del cargo de revistero en un periódico diario. Salir del teatro después de haber asistido á un estreno de importancia y emborronar unas cuartillas precipitadamente juzgando la obra, es tarea en extremo peliaguda y erizada de peligros.

Dios ponga tiento en mis manos al tratar de la última obra de Ceferino Palencia, estrenada anoche.

Representantes de todos los géneros de literatura, Ministros, mujeres hermosas, un público escogido y brillante, en fin, mejorando lo presente, presencié el estreno.

Las dilaciones que éste ha sufrido por una ú otra causa, las diferentes versiones que hace mucho tiempo circulaban acerca del mérito y condiciones de la obra, habían excitado sobremanera el interés del público y dieron á la representación de anoche tal importancia, que en el Teatro de la Comedia no cabía un alfiler.

¿Correspondió *La charra* al interés que había despertado? No, desgraciadamente.

El primer acto, el mejor de la obra, obtuvo muchos y merecidos aplausos.

La exposición es clara, y revela esa maestría y ese profundo conocimiento de la escena que caracterizan al autor insigne de *El guardián de la casa*.

Resultan, sin embargo, excesivamente recargados de color la mayor parte de los tipos, y empieza á dibujarse la falsedad de los caracteres, que en los actos sucesivos acaba por ser la nota dominante de la comedia.

Aparte de esto, el interés creciente, la admirable naturalidad con que se maneja la escena, lo acabado de la exposición, la finura y delicadeza de los detalles y la armonía del conjunto recuerdan las demás obras de Palencia.

Desde que se levanta el telón en el segundo acto, la comedia varía por completo y no parece del mismo autor.

La trama se complica con detalles inútiles, la falsedad de los personajes se acentúa demasiado y se entra de lleno en la caricatura.

En el acto tercero hay además alguna monotomía y pesadez en las escenas; pero el final es de primer orden. Se ha sacado del contraste un efecto sorprendente que el público no apreció en todo su valor la noche del estreno, sin que por eso dejara de salvar la obra.

Mientras los dos hermanos abandonan, sin despedirse, la casa paterna para huir al extranjero, donde han recibido una educación mercenaria, la pobre *charra*, mártir de su cariño filial, sacrifica su amor y sus ilusiones en brazos de quien la dió el ser.

El pensamiento de la obra es de primer orden; pero no se ha desarrollado como era de esperar.

El poderoso instinto dramático de Palencia se ha equivocado esta vez, probablemente á causa de haber escogido una clase de la sociedad que no conoce á fondo.

Y no insisto sobre esto, porque es preciso respetar las equivocaciones de quien, como el autor de *El guardián de la casa*, ha dado brillantes pruebas de talento y de estudio.

Cuanto á la forma, revela el profundo estudio y el exquisito cuidado con que Ceferino Palencia trata á sus producciones.



Los chistes, ingeniosos y de buena ley, abundan en los tres actos, y la versificación es en general correcta y limada.

La ejecución merece párrafo aparte.

La Sra. Tubau, visiblemente emocionada, interpretó el papel de protagonista, como ella sola pudiera hacerlo. Gran parte del éxito obtenido corresponde á ella y al Sr. Mario, que estuvo inimitable.

Pocas obras se han hecho con mayor esmero y mejor dirigidas.

La Srta. Martínez, antes esperanza del arte, figura desde anoche en primera línea. Ha demostrado excelentes condiciones de actriz, gran dominio de la escena y profundo estudio.

Todos los demás muy bien.

Autor y actores fueron llamados cinco veces al terminar la representación, entre los aplausos unánimes del auditorio.

Palencia es apreciado en lo muchísimo que vale y no tiene un solo enemigo.

Todo el público era *claque*.

LUIS MIRANDA BORGE.

### LO QUE QUEDA

Corazón, buen corazón,  
incansable guerrillero,  
¿por qué á mis voces no acudes?  
¿Dónde estás, que no te encuentro?  
¡Ay, desgraciado, acabaste!  
¡Ay, infeliz, esto es hecho!  
Ya se te escapa la vida,  
ya te estás envejeciendo.  
Pasaron sus buenos días,  
pasaron sus buenos tiempos,  
y cuando menos pensabas,  
se te echa encima el invierno.  
Como á un niño te mimaron,  
como á un loco te mintieron,  
te engañaron como á un chino,  
te vendieron como á un negro.  
En las batallas ganadas  
saliste siempre perdiendo,

¡cómo fueron las derrotas  
cuando así los triunfos fueron!  
Si blasonaste de ingrato,  
ingratas te han dado el premio;  
mira cómo te trataron  
y mira cómo te han puesto.  
Flor que nació con la aurora,  
al ponerse el sol ha muerto;  
la ilusión dulce y risueña  
se vuelve amargo recuerdo.  
Fuiste alegre y estás triste,  
fuiste joven y eres viejo;  
ayer volcán, hoy cenizas,  
antes bautizo, ahora entierro.  
¿Qué queda de todo? Nada.  
¿Qué arrojan tus cuentas? Cero...  
¡Ay, qué bien dijo el que dijo  
que eres un músculo hueco!

ANÓNIMO.

### EPIGRAMAS

Concha y su novio Conrado,  
que la sigue por doquier,  
para ver el Montgolfier  
se subieron al terrado.  
Yo quedé preocupado  
con una y otra ascensión  
y me hice esta reflexión:  
—Mientras que con gran donaire  
el globo sube en el aire  
Concha baja en la opinión.

—¡Mi estimado amigo!—dijo  
don Miguel, y yo colijo  
que dijo bien don Miguel,  
porque es timado, de fijo,  
todo el que se acerca á él.

Carmen, que es muy liberal,  
hizo un préstamo á Pascual,  
y al cabo de algunos meses  
subieron los intereses  
mucho más que el capital.

LUIS LÓPEZ.

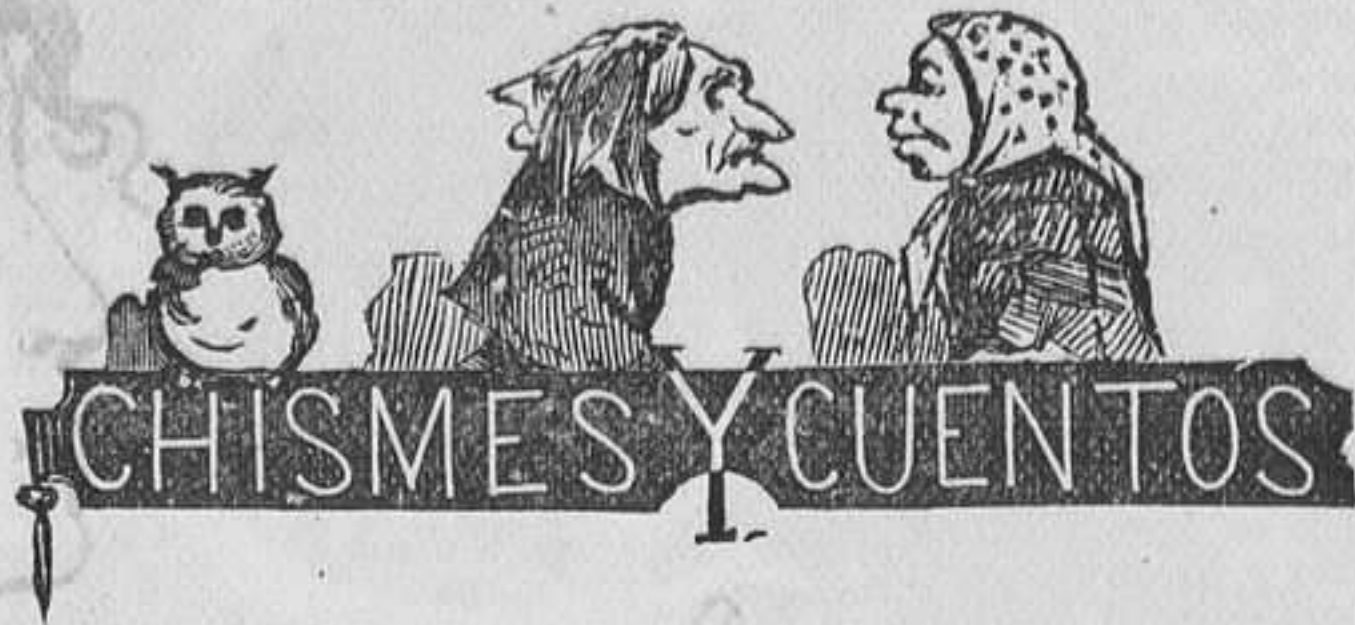
### CARTA DEL LIMBO

Pues que Juan el condenado  
ha escrito desde el infierno,  
y la carta llegó bien  
á Ricardo Monasterio,  
hoy te escribo desde el limbo,  
dejando á un lado mi miedo.  
Muerto de una pulmonía,  
quedóse por ahí mi cuerpo.  
y libre el alma voló  
hacia la región del cielo;  
pasado ya el purgatorio,  
dejando atrás á Botero,  
llegó al limbo, que sabrás  
es la capital del Reino  
donde vienen á parar  
los tontós... del mundo entero.  
De centenares de almas  
cada tren llega aquí lleno.  
¡Cuánta mujer que fué hermosa!  
¡Cuánto Tenorio moderno!  
¡Cuánto sabio de salón,  
cuánto Lanas, cuánto Otelo!

En cambio pocos espíritus  
se encuentran en el infierno,  
y muchos menos alcanzan  
morada donde San Pedro,  
que son pocos los *muy malos*,  
que son *muy pocos* los *buenos*.  
El clima que disfrutamos  
es hermoso hasta el extremo;  
ni hace frío ni calor;  
nunca llueve ni hace viento.  
No hace falta policía  
(lo mismo que en el averno),  
aunque fuera, para el caso,  
su necesidad lo *mesmo*.  
Mas la pluma corre, corre,  
y de detenerla es tiempo:  
otro día, cuando Juan  
aclare más los misterios  
y envíe algunos retratos,  
como ha prometido hacerlo,  
yo te enviaré también  
algunos cuantos bocetos.

Por la copia,

ENRIQUE FERNÁNDEZ DE IBARRA.



En la calle de Hortaleza:  
—Reconózcame V. por un servidor.  
—Lo mismo digo.  
—Fulano de Tal, en el número 27 de esta misma calle tie-  
ne V. su casa.  
—Gracias; en el 100 tiene V. la suya.



Desde el jueves próximo pasado tienen VV. á su disposi-  
ción el *Almanaque del MADRID CÓMICO* en todas las librerías  
de Madrid.

Esto nos ha costado hacer una nueva tirada; pero, en fin...  
esperamos que se nos agradecerá el sacrificio.

Item más: El que desee adquirir colecciones encuaderna-  
das en tela, del año de 1883, podrá hacerlo en cualquiera de  
las librerías principales.

Y el coleccionista que quiera guardar sus números bajo  
una cubierta barata y elegante no tiene más que dirigirse á  
Mr. A. Menard, encuadernador del MADRID CÓMICO, en la  
calle de Cervantes, casa donde vivió Lope de Vega, donde  
conseguirá su objeto por la módica suma de 2,50 pesetas.

Y con esto quedan satisfechos los caballeros que durante  
la semana nos han hecho diversas preguntas.

Nosotros ¡siempre tan amables!



Un afiliado de *La Mano negra*  
se comió á su mujer y mamá suegra,  
y otro sectario de *La Mano blanca*  
se almorzó un sacerdote en Salamanca.  
¡A qué excesos conduce á los humanos  
el diferente cutis de las manos!



Hemos recibido el *Velay*, almanaque escolar publicado en  
Valladolid.

No decimos que es muy bonito por la pequeña parte que  
nos toca, pero haremos una observación.

¡Que deben VV. comprarlo para evitarnos explicaciones!



Todos los estudiantes  
se han sublevado,  
y aunque razón les sobra,  
se han fastidiado.  
¡Anda, salero,  
que ahora en buenas manos  
está el pandero!



Estilo *Asmodeo*:

Discutíase en un salón aristocrático sobre la conveniencia  
del alumbrado en las reuniones vespertinas.

—Bien mirado—decía una señora,—no se nota la falta de  
luz por la escasez de gente, y cuanto menos bulto más cla-  
ridad.

—Dispensadme—interrumpió un gomoso,—cuanto más cla-  
ridad, menos bulto.



La Sra. D.<sup>a</sup> Carmen Álvarez, esposa de nuestro colabora-  
dor y querido amigo Sr. Jackson Veyán, falleció en Leganés  
el 18 del corriente.

La redacción del MADRID CÓMICO se asocia de todas veras  
al dolor que embarga en estos momentos al Sr. Jackson, y  
le envía el más sentido pésame.



## TIPOS



Niña alegre y hechicera  
de belleza extraordinaria;  
conato de *Pasionaria*  
si viene un Justo cualquiera.

## ANUNCIOS

### MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS  
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

#### Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

#### PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

### COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES  
GRAN MEDALLA DE ORO  
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE  
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

### BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º